

AQUELLO QUE MOS ALEJA DE DIOS

XXII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO







Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración. Ponte en presencia del Señor, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:

QUE SÓLO A TI (San Alfonso María de Ligorio)

Que sólo a Ti obedezca mi corazón, y que no procure agradar más que a Ti. Que sólo seas mi bien. Procuren otros bienes y fortunas y en ellas se gocen. si es que hay gozo fuera de Ti. Que yo sólo te quiera a Ti por fortuna mía, mi riqueza, mi paz, mi esperanza.

Fuente: Oremus Juvenil, VEJ, oración "Que sólo a ti", página 85

Repasa el objetivo del encuentro:

DISCERNIR EN TORNO A AQUELLAS ACCIONES QUE NOS ALEJAN DE DIOS

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro: **Mc 7,1-8.14-15.21-23**. Repasa sus ideas centrales, para que luego las puedas complementar con la síntesis de contenido que encontrarás más adelante.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos, a partir de tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué acciones crees que te alejan de Dios? En este momento de tu vida, ¿estás distanciado/a de Dios?

¿Existe un espacio para Dios en tu cotidianidad?

¿Crees que Dios confía en ti?

Después de mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.





ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.

Esta oración nos invita a considerar que nunca es tarde para darse al amor del Padre y transmitirlo a nuestros hermanos. Invoquemos, con esta oración, al Espíritu, para que nos ayude a responder con convicción en medio de su pueblo.

QUE SÓLO A TI

(San Alfonso María de Ligorio)

Que sólo a Ti obedezca mi corazón, y que no procure agradar más que a Ti.

Que sólo seas mi bien.

Procuren otros bienes y fortunas y en ellas se gocen.

si es que hay gozo fuera de Ti.

Que yo sólo te quiera a Ti por fortuna mía, mi riqueza, mi paz, mi esperanza. Fuente: Oremus Juvenil, VEJ, oración "Que sólo a ti", página 85



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte, con los jóvenes, lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA



Te proponemos dos maneras de abordar este momento.

1

En un papelógrafo, pizarra, lámina o "ppt." (algo que les sirva para exponer texto), se proyectarán las siguientes preguntas, que deben ser respondidas en duplas de trabajo. Es necesario otorgarles el tiempo suficiente para que puedan conversar:

- ¿Cuál es tu nombre completo?
- ¿Qué edad tienes?
- ¿Quién es tu mejor amigo/a?
- ¿Cómo y hace cuánto se conocieron con ese/a amigo/a?
- ¿Qué episodio o situación te unió con ese/a amigo/a?
- ¿Se han distanciado alguna vez con ese/a amigo/a?

Una vez finalizado el tiempo de conversación, invita a cada dupla a presentarse, pero de manera cruzada, o sea, el compañero A presenta al compañero B y viceversa. Debes añadirle una dificultad a esta presentación: que presenten a su compañero/a con un lápiz o un hielo en la boca, logrando comunicar las respuestas de cada pregunta.

Para el cierre de la actividad

El objetivo de esta actividad es entender que la comunicación verbal y la comunicación no verbal son imprescindibles para generar cercanía con nuestros hermanos. Ambas son esenciales para comunicarnos con Dios, porque así es como generamos una relación cercana con Él, a través de nuestras acciones y pensamientos.

Además, a través de nuestras respuestas, recogimos una experiencia de cercanía, confianza y amor con un/a amigo/a; en estas respuestas visualizamos lo que significa llevar una relación voluntaria de amistad. Tal es la propuesta de relación con Dios Padre, en la cual hay un primer encuentro y un compartir y conversar sobre tu vida.



Desafío Tik Tok de los dedos. Puedes invitarlos con esta explicación: "¿Has visto en Tik Tok el desafío de los dedos? Por ejemplo: 'Baja un dedo si'; y en caso de que lo hayas hecho, debes bajar un dedo. Bueno, este desafío es muy similar.

A continuación, te presentamos unos enunciados que plantean ciertas acciones. Para cada una, debes bajar un dedo si la has realizado; en caso de que no la hayas realizado, te pedimos que recuerdes para cuál enunciado no bajaste tu dedo".

- Baja un dedo si rezas todos los días.
- Baja un dedo si lees el evangelio todos los días.
- Baja un dedo si te confiesas en cuanto sabes que debes hacerlo.
- Baja un dedo si recoges basura cuando la ves tirada en el suelo.
- Baja un dedo si EN TODA OCASIÓN das las gracias.
- Baja un dedo si conversas con Dios.
- Baja un dedo si te has avergonzado alguna vez de decir que eres católico/a.
- Baja un dedo si confías un 1000% en Dios.
- Baja un dedo si no rezas sólo para pedir cosas a Dios.
- Baja un dedo si sientes a Dios en tu corazón.

Para el cierre de la actividad

Observa quiénes quedaron con más dedos arriba y pregunta uno por uno "¿Por qué no bajó tu dedo?". Al escuchar la respuesta, devuelve la afirmación en modo de pregunta; por ejemplo, si no bajó el dedo en el enunciado "si te has avergonzado alguna vez de decir que eres católico/a", pregúntale por qué y conversen en comunidad, dando a entender que todo lo mencionado en el reto son acciones que nos pueden acercar o alejar de la experiencia de Dios en nuestras vidas.

Frente a todas las afirmaciones, podemos encontrar un puente o una posibilidad de encuentro seguro con Dios, pero también podemos visualizar situaciones que realmente nos alejarían de una relación libre con Él. Estamos frente a la posibilidad de mirarlo a la cara y valorar todas aquellas acciones que nos acercan a Él.



MOMENTO DEL ANUNCIO



Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 6,1-6°)

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres».

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Palabra del Señor



Si se trata de discernir en torno a aquellas acciones que nos alejan de Dios, de inmediato podríamos hablar del pecado, de la falta de confianza en Dios o de no darle un espacio en nuestras vidas. Tratando de ejemplificar cotidianamente esta aseveración, podemos observar una relación de amistad: nos dedicamos a nuestros amigos, les confiamos nuestras alegrías y tristezas, durante el día conversamos, cuando uno de esos amigos pasa por un mal momento queremos estar para él y ser su alegría... Ahora ¿cómo te podrías alejar de un amigo?; la respuesta salta a la vista: sencillamente, no dedicando tiempo ni espacio a ese amigo; mintiendo, engañando, no creyéndole y algo tan sencillo como no poner atención activa a lo que nos comparten. Lo mismo sucede con Dios, es una relación muy importante de cultivar y explorar, porque es Él quien está con nosotros hasta el final de nuestros días.

"Al comienzo del acto de fe hay con frecuencia una conmoción o una inquietud. El hombre experimenta que el mundo visible y el transcurso normal de las cosas no pueden ser todo. Se siente tocado por un misterio. Sigue las pistas que le señalan la existencia de Dios y paulatinamente logra la confianza de dirigirse a Dios y finalmente de adherirse a él libremente" (Youcat, 22).

Frente a lo mencionado, definitivamente podemos decir que el pecado es una de las acciones que nos alejan de Dios, entonces, ¿qué es el pecado?:

"...el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios; hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien." (Escuela San Agustín, VEJ, ¿Qué es el pecado?)

En palabras sencillas, el pecado nos hace olvidar que Dios nos confió la vida y pasamos por alto su presencia absoluta y amorosa en ella.



¿QUÉ OTRAS COSAS ME PUEDEN ALEJAR DE DIOS?

Lo primero que aparece desde el sentido común es la desconfianza. Efectivamente, los problemas de la vida nos hacen pensar que Dios no se interesa por nosotros, que se alegra con nuestra desgracia o, simplemente, que no existe. Eso nos hace enfriar la fe y abandonar el camino de seguimiento y cercanía con Él.

Todo creyente requiere crecer en la fe, no sólo adhiriendo a ella, sino viviendo una experiencia de oración continua, una reflexión intelectual activa, una vida de caridad hacia los demás y una vivencia comunitaria en la Iglesia. Con nuestra fe latente y formada, seremos capaces de reconocer a Dios en la propia vida, pero también en la creación que habitamos, que nos ayuda a entender su voluntad.

Ser egoísta es otra razón que propicia el alejarse de Dios. Lo contrario, entonces, sería ejercer la caridad en todo momento, acercándose a aquellos que sufren y están en nuestras comunidades y familias.



También nos aleja la desesperanza, esa falta de confianza en las promesas de Cristo. Dios "programó" la esperanza en cada corazón luego del Bautismo. Por la esperanza podemos avizorar la vida eterna prometida en el Cielo, ya desde la vivencia del presente.

En la lectura de hoy, Jesús — como siempre — se muestra claro frente a los desafíos que nos interpelan, haciendo alusión a la cercanía real que podemos tener con nuestro Padre, incluso en la actualidad: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí". Esta es una interpelación categórica, que, convertida en interrogante, nos invita a conocer, profundizar y discernir nuestra propia vida. De esta manera, nos podemos hacer las siguientes preguntas: ¿Qué tan cerca estoy del Señor? ¿Qué estoy haciendo para estar cerca de Él?

Si tu respuesta es que existe una gran distancia entre tu vida y el Señor, déjanos decirte que Él jamás abandona y esto lo podemos ver de manera concreta en Jesús, quien fue enviado para liberarnos del pecado original, convirtiéndose en nuestro Mesías redentor; con su obediencia hasta la muerte en la Cruz (Flp 2,8) repara con sobreabundancia la desobediencia de Adán y nos da la gracia del perdón de los pecados en Cristo.

Entonces, para acortar esas brechas, te invitamos a echar una mirada profunda a tu vida, asumir los errores y también los pecados, aprender de ellos, asumir un camino de conversión y acudir al sacramento del perdón.

Recuerda que Dios nos ama y quiere que lo amemos libremente. Él nos da la opción de amarlo, y despreciarlo significa ir en contra de nuestro propio bien.





Invita al grupo a asumir un compromiso con estas u otras palabras: "Hoy el compromiso que será encomendado es entre tú y Dios. Intenta aplicar poco a poco lo vivido y discernido en este encuentro. Date un espacio gratuito con Dios, donde le permitas conocerte, saber quién eres, tus luces y sombras, aquellas cosas que más te gustan de ti y aquellas que quieres cambiar.

Si te alejaste un poco de su compañía, siempre es tiempo de volver al Padre. Recuerda que Él jamás abandona. Y si estás recién descubriendo a Dios, recuerda que el ser cristiano se va construyendo en un camino gradual y desafiante.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Hoy vivimos un tema central para nuestra fe, descubrir aquellas cosas que nos alejan de Dios y acortar esas brechas que dolorosamente nos separan.

Recordemos que nuestro corazón siempre tiene sed de Dios y tiende a Él, dejemos que su amor nos inunde por completo.

Recemos juntos:

QUE SÓLO A TI

(San Alfonso María de Ligorio)

Que sólo a Ti obedezca mi corazón, y que no procure agradar más que a Ti. Que sólo seas mi bien.

Procuren otros bienes y fortunas y en ellas se gocen. si es que hay gozo fuera de Ti.

Que yo sólo te quiera a Ti por fortuna mía, mi riqueza, mi paz, mi esperanza.

Fuente: Oremus Juvenil, VEJ, oración "Que sólo a ti", página 85







